

VENTANA ABIERTA

Tengo que confesar que otras veces abrí esta ventana con pesimismo. No obstante, en esta ocasión lo realizo con cierta dosis de optimismo. Subjetividades aparte, este número se dedica con carácter monográfico a la *fiesta*. Visualizar la *fiesta* con pesimismo sería el *colmo del agorero*; del *malage* en términos más próximos. Al mal tiempo buena cara, y si el tiempo tampoco es malo; pues aún mejor. Y si para culminar el optimismo se espera la posibilidad de que el tiempo ya no sea tan malo, sino bueno o muy bueno; pues, mejor que mejor. Eso sí, de momento caminamos con nuestros escasos medios –lo de escaso forma parte de mi actual onda optimista– aunque como siempre suplido con el entusiasmo de mis compañeros de redacción.

España es una potencia en materia de ocio y en Andalucía se puede localizar su vanguardia. Otros lugares lo son en el negocio, pero como le escuché una vez a Perico Romero de Solís –el fundador de *Anduli*– Calvino no pasó por Andalucía. Una de las características propias de la sociedad actual, de la global –apelativo ya de obligado cumplimiento– es que aparecer como *sociedad del ocio*. En las islas de la abundancia se compite por todo y por supuesto el todo incluye los espacios físicos y temporales destinados al ocio. Sucede en lugares donde el nivel de vida es alto pero la calidad de vida disminuye. Quizás los componentes de los segmentos sociales beneficiarios sean conscientes de ese fenómeno y que suplan la disminución de la calidad de vida con un incremento del ocio. No obstante el ocio forma parte de otra ecuación. Tiempo libre + negocio = ocio. El ocio resulta de la mercantilización del tiempo libre. La correcta reivindicación debería estribar en incrementar el tiempo libre o, al menos, que no nos lo manipulen. Aspirar a que el tiempo libre sea lo más creativo posible siempre que las satisfacciones personales no menoscaben el bienestar general.

Por consiguiente quizás deberíamos haber dedicado este número de *Anduli* al tiempo libre en vez de a la *fiesta*. Pero el término *fiesta* es más conocido, de mayor utilización y más susceptible de aparecer como puerta de entrada a *Anduli*. En este caso “abro la ventana” y también la puerta a sabiendas de que se nos puede colar el ocio o

el negocio del tiempo libre. En cualquier caso prefiero este tipo de negocio a muchas de sus otras modalidades, como las derivadas de lucrarse a través de la muerte, la guerra, el dolor... El ocio es el más risueño de los negocios. En lo que a mí respecta prefiero sucumbir al ocio y por el ocio que por otra suerte de negocio. Tengo que reconocer que maduré intelectualmente a finales de los sesenta, época en que “La grande bouffe”, síntesis del eros y el tanatos, era un negocio para muchos cines a los que asistíamos quienes entonces vivíamos o pasábamos por Francia.

Existió un fugaz momento, coincidente con la fundación de *Anduli*, en el que se discutió la posibilidad de que el Departamento que cobija a esta publicación se especializara precisamente en Sociología del Ocio. Se pensaba que era una manera de ocupar un espacio intelectual y académico que si bien cuenta con excelentes representantes, no posee un cubículo institucional de acogida o animación. Igualmente se deseaba aprovechar el nutrido potencial que de ocio nos propician las tierras y las gentes de Andalucía: patrimonio natural y cultural, luego turismo; considerable calidad de vida; cultura lúdica... *fiesta*, mucha *fiesta*... y a través del negocio, ocio y mucho ocio. Y a vivir que son dos días... aunque sea pagando; como pasa con todo.

Del mismo modo que ni son todos los que están, ni están todos los que son, no es lo mismo ocio y *fiesta*, ni todas las fiestas forman parte del ocio, circunstancia que ni tan siquiera sucede en las más acentuadas situaciones festivas de la sociedad de consumo. En la *fiesta* puede manifestarse el sentimiento lúdico de la vida, muy propio de una cultura dionisiaca como la que afecta a buena parte de los andaluces y por qué no de los españoles –vascos y catalanes incluidos–. Pero surge también en el “unamuniano” sentimiento trágico de la vida.

Nada menos que la pasión de Cristo se vive por muchos andaluces de un modo festivo. Es el triunfo del bien sobre el mal. De la vida sobre la muerte. De la alegría sobre la tristeza. A Vírgenes dolientes pero bellas, bellísimas en su dolor, se las baila a ritmo de villancico y rodeadas de oscilantes símbolos fálicos. Los “campanilleros” originan un frenesí de entusiasmo en el público. Sincretismo de las fiestas a Venus o a otras deidades femeninas del Mediterráneo representativas del amor y de la vida. Triunfo del eros sobre el tanatos. El renacer en la primavera Alfa y Omega en una resurrección que a golpe de fiesta se anticipa, lo vence en unas horas, a lo establecido en el rigor litúrgico.

Encontramos fiesta para todo y para todos –for all and everything–. Vestigios de ritos sacrificales –que diría Romero de Solís– y de otras cosas que me callo, se convierten en un brutal ceremonial –que no diría Romero de Solís– que se elevan nada menos que a la categoría de fiesta nacional. Tenemos para todos los gustos. Para caballeros y para señoras; para el niño y la niña; para muertos y vivos; manifestaciones de alegría y/o de tristeza; reivindicativas o de triunfo; compensatorias o exaltatorias; espontáneas o normadas; activas, pasivas, encubiertas... La *fiesta* es un fenómeno psicosocial muy peculiar. En la *fiesta* el individuo deja de ser espectador para convertirse en partícipe. No ocurre así en el espectáculo, aunque algunos espectadores se conviertan en una *fiesta*, caso de los enfrentamientos deportivos (por supuesto entre el Betis y el Sevilla). Espectáculos se convierten en rituales y de allí en *fiesta*; o viceversa, convengamos si desean otras posibles combinaciones entre esos tres elementos. El circo es un espectáculo para los niños y para los que

les gustaría seguir siéndolo es una fiesta. Lo mismo sucede con la canalización de muchas emociones, y –con perdón de los psicólogos– pasiones que catalizadas por el espectáculo puede concluir en *fiesta*; trágica si así resulta. Tal fue el caso del circo romano y si se me permite, lo es de la antes mencionada “fiesta nacional”.

Anduli se configuró como una plataforma de expresión y por consiguiente, tal como ya he referido, plural. Pluralismo que no sólo respetamos, sino también defendemos y animamos. Internamente quienes formamos parte de la redacción sostenemos opiniones y valoraciones diferentes, como se manifiesta en el propio texto de esta misma *Ventana abierta*. En el equipo de redacción y en el comité asesor somos varios quienes desde hace décadas nos hemos ocupado y preocupado, entre otras cosas, y alguno predominantemente, de los fenómenos socioculturales de la fiesta –o de alguna fiesta en particular– y por lo tanto nos encontramos en desacuerdo con *puntos de vista* y *perspectivas* que aparecen en algunos de los artículos que recogemos en el número 6. Pero queremos ser fieles a nuestro espíritu y naturalmente continuar abiertos a la discusión, “si es de menester”, que hubiera dicho mi antiguo maestro el Profesor Tierno Galván. Sean todas las opiniones bienvenidas, aunque no sean las nuestras o permanezcan excluidas.

Anduli nació como una publicación plural, abierta y dialogante, plataforma para los miembros del Departamento de Sociología, para la Universidad de Sevilla... o para otras universidades, etc. Orientada a los problemas y fenómenos de Andalucía, el Mediterráneo próximo, España... Dedicada a la sociología, materias próximas o afines... En consecuencia este número monográfico dedicado a la *fiesta* lo hemos confeccionado con ese mismo criterio. Enfocamos este fenómeno de acuerdo con las diferentes perspectivas procedentes del material que hemos recibido y abiertos a no sólo análisis referidos a la realidad andaluza sino a otros ámbitos geográficos y culturales.

Y como estamos de *fiesta*, para mejor verla y sentirla, en esta ocasión me permito que permanezca la ventana abierta.

Juan Maestre Alfonso

(Director)